

Reseña de Inmaculada SZMOLKA (ed.) (2017): *Political Change in the Middle East and North Africa*, Edinburg University Press, Edinburg.

Beatriz TOMÉ
 Universidad de Loyola
Beatriz.tome@hotmail.com

Para citar este artículo: Beatriz TOMÉ (2018), Reseña de Inmaculada SZMOLKA (ed.) (2017): *Political Change in the Middle East and North Africa*, Edinburg University Press, Edinburg en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24, 239-243

La denominada Primavera Árabe ha traído consigo no sólo una prolija producción académica sobre la zona MENA (Middle East and North Africa), sino también una explosión en el uso de instrumentos teóricos propios de la Ciencia Política en una región que a menudo se había considerado desde el prisma de una supuesta *excepcionalidad cultural*.

Si las primeras obras se interrogan sobre la pertinencia de referirse a los cambios políticos y sociales producidos a partir de finales de 2010 como una ‘quinta ola de democratización’, las más recientes exploran de manera más amplia los desarrollos producidos en la región. En este sentido, varios trabajos optan por una óptica comparada entre diferentes casos/países o entre los diversos aspectos de las lógicas de cambio/continuidad, democratización/liberalización/autoritarismo en el denominado mundo árabe y musulmán¹. En esta lógica comparativista se integra el libro coordinado por la profesora Inmaculada Szmolka, *Political Change in the Middle East and North Africa*. Su reciente publicación constituye una muestra del interés que suscita el área MENA y es prueba del nutrido grupo de especialistas dispuestos a aportar valiosos y sosegados análisis sobre la región y los diferentes fenómenos que la atraviesan.

Szmolka inaugura el libro con un capítulo que propone el término de “ola de cambios políticos” -y no de “democratización”- para capturar de manera más precisa la naturaleza de los

¹ Ver en este sentido otras obras reseñadas en esta revista como, por ejemplo, GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (ed.) (2014): *Tres años de Revueltas Árabes*, Madrid, Catarata; WHITE, Gregory and ZAUBIR, Yahia H.(eds.) (2016): *North African politics: change and continuity*, London, Routledge.

acontecimientos que han cincelado el Norte de África y Oriente Medio en los últimos años. Así, establece “cinco procesos específicos (...) que afectan a las democracias -regresión democrática, profundización democrática y consolidación de la democracia- y dos característicos de los autoritarismos -liberalización política y progresión autoritaria-” (p.25). El cambio político es analizado a partir de la interacción de tres dimensiones, ‘pluralismo y competición política’, ‘gobierno’ y ‘derechos y libertades’ (pp.27-29), que están también en la base de la categorización detallada y teórica y empíricamente fundamentada de los regímenes de la región que ofrece Szmolka. Este capítulo, por tanto, constituye el marco analítico sobre el que descansa el libro.

La amplitud del fenómeno y sus diferentes aristas hacen que el foco tenga que ser necesariamente ampliado. Rafael Bustos no se conforma con abordar los factores regionales/internacionales como variables secundarias supeditadas o complementarias de lo doméstico, sino que plantea una reflexión teórica de mayor calado. Así, explora la Primavera Árabe desde diferentes enfoques teóricos del campo de las Relaciones Internacionales. El capítulo da buena cuenta de los diferentes planteamientos y de la variedad de la disciplina. Así, mientras los llamados neo-realistas se centran en “los posibles riesgos que se deriven [de la oleada de cambios] (...) y de sus consecuencias para las alianzas y los intereses estadounidense, los teóricos críticos revierten el análisis y lo centran en las causas económicas y las implicaciones de las intervenciones armadas (...) así como en los procesos de vigilancia y control asociados con la ‘obsesión securitaria” (p.53). En todo caso, la Primavera Árabe ha abierto la puerta a una reflexión más amplia sobre la región y a dejar de lado, por tanto, las lógicas estereotipadas del Orientalismo.

La profesora Lise Storm inaugura con su capítulo sobre partidos políticos y cambio de sistemas de partidos la segunda parte del libro, que aborda si el cambio afecta a las estructuras de poder en los regímenes autoritarios o semi-autoritarios de la región. Tras una reflexión teórica sobre el papel de las formaciones partidistas y la manera de medir la presencia de partidos políticos, Storm se interroga sobre los cambios y las continuidades tras la Primavera Árabe. A pesar de un primer momento de esperanza, muy pocos nuevos actores han emergido en la región. El mapa político de la zona MENA, por tanto, permanece controlado en su mayoría por los partidos políticos tradicionalmente dominantes.

En el capítulo 4, Guadalupe Martínez-Fuentes ofrece un análisis comparado del nivel de integridad electoral en la región. Tras analizar el escenario previo a la irrupción de las protestas, establece cuatro tipos de evolución para el periodo comprendido entre 2011 y 2015. En primer lugar, Marruecos Egipto, Irán, Yemen y Túnez encajan bajo la etiqueta de progresión debido a la mejora del nivel de integridad electoral, aunque ésta no siempre vaya acompañada de un avance en el proceso hacia la transición democrática. Irak y Turquía, por su parte, presentan dos casos de regresión mientras Libia encaja en la categoría de fluctuación. Por último, el nivel de integridad electoral de Argelia, Jordania, Kuwait, Israel y Siria ha permanecido estancado.

Ewa K. Strzelecka y María Angustias Parejo abordan, por su parte, una de las cuestiones clave en los procesos de cambio político: las reformas constitucionales. En su análisis comparado, que incluye los casos de Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania, Siria, Yemen, Omán y Bahrein, no se centran únicamente en los resultados (textos constitucionales aprobados), sino que amplían la perspectiva hasta abarcar el propio proceso. Así, ofrecen al lector datos sobre los factores causales que desencadenan o contribuyen al inicio de las reformas constitucionales, los actores relevantes, los procedimientos y mecanismos institucionales y los disensos y consensos durante los periodos constituyentes. De esta manera, las autoras logran no sólo una visión comprehensiva de los alcances y límites de las renovadas arquitecturas constitucionales de la región, aportan también elementos fundamentales para el análisis.

Procesos de toma de decisiones, actores relevantes, jugadores con poder de veto y legitimidad son términos fundamentales del léxico que compone la contribución que firma Victoria Veguilla. La autora analiza el rol de los gobiernos y su autonomía frente a otras instituciones legislativas y ejecutivas de los Estados de la región, como la monarquía o el ejército. Si bien existen excepciones como la de Túnez, donde “el proceso de cambio ha dado especial prominencia al gobierno, que ha sido incorporado en un sistema constitucional de equilibrios” (p.163), en la mayoría de los casos su papel es subordinado. La discusión del capítulo sobre el proceso de toma de decisiones se inserta en un análisis más amplio que tiene en cuenta también la capacidad de respuesta a las demandas sociales y la percepción de los ciudadanos que “continúan considerando a los gobernantes responsables de las políticas llevadas a cabo en sus países” (p.163).

En el capítulo que sigue, Raquel Ojeda y Francesco Cavatorta se interrogan sobre las lógicas tras el concepto de buena gobernanza, su aplicación y su promoción. Después de repasar los indicadores propuestos por el Banco Mundial - Voz y Rendición de Cuentas (VA), Estabilidad Política (PS), Efectividad Gubernamental (GE), Calidad Regulatoria (RQ), Estado de Derecho (RL), Control de la Corrupción (CC)- discuten sobre los factores tanto estructurales como coyunturales que explican su fracaso en la región MENA.

Carmelo Pérez-Beltrán e Ignacio Álvarez-Ossorio reflexionan sobre el papel de la sociedad civil y de los movimientos sociales antes y durante la Primavera Árabe. Frente a aquellos que enfatizan la despolitización de las asociaciones no gubernamentales y su incapacidad para influir en la agenda política hasta convertirse en un instrumento al servicio de los regímenes autoritarios, los autores ponen el énfasis sobre la acumulación de capital de protesta de muchos grupos y la existencia de organizaciones más críticas sobre las que no se ha prestado suficiente atención. Así, la Primavera Árabe demostraría que “la habilidad de influir la política y de promocionar valores democráticos puede ocurrir en espacios diferentes de las estructuras jerárquicas y organizaciones que caracterizan la sociedad civil formal”, que, por otra parte, no ha perdido su capacidad de movilización (p.206).

Luis Melián reflexiona en el capítulo 9 sobre la evolución de los derechos y libertades en la región. Tras situar teóricamente la relevancia de la cuestión y de elaborar un mapa de la situación previa a la Primavera Árabe, el autor establece tres grandes escenarios: (a) los países donde han mejorado las libertades civiles, como Túnez o Líbano; (b) aquellos en los que no ha habido cambios

significativos, como Jordania, Marruecos, Argelia, Irán y las monarquías de Golfo; y (c) los países donde la situación ha empeorado, como Turquía, Yemen, Siria, Libia, Irak e Israel. Esta categorización le sirve al autor para concluir que, salvo en el caso de Túnez, “la Primavera Árabe no ha llevado a una mejora sustantiva a pesar de la ambición reformista de algunos países, y ha incluso conducido a un deterioro significativo en varios casos” (p.228).

En el capítulo 10, Javier García-Marín aborda la cuestión de la libertad de prensa en la zona MENA. Analiza, en primer término, el estado de la libertad de expresión en la región para dibujar después una pintura detallada sobre la estructura tradicional de medios y la irrupción de la televisión por satélite. Por último, reflexiona sobre la emergencia de Internet como la principal fuente de información política para los ciudadanos.

La tercera parte del libro tiene como propósito explorar las consecuencias geopolíticas de la reconfiguración del escenario MENA. Esta sección pivota en torno a varias cuestiones principales: ¿qué posiciones han mantenido la Unión Europea y Estados Unidos?; ¿cuáles son los actores emergentes en la región con una agenda crecientemente relevante y cuál es su impacto en el equilibrio regional?; ¿cuáles son las relaciones entre actores estatales y no-estatales? ¿cuál es el rol de la identidad y de las cuestiones identitarias en este nuevo periodo?

Jordi Quero y Eduard Soler ponen sobre la mesa la cuestión del orden regional y el entramado de alianzas y patrones de amistad/enemistad en la zona. Concluyen que, a pesar de los intentos de algunos actores, como Catar o Egipto, por (re)posicionarse en el cambio potencial y esperado del sistema multipolar, la continuidad marca el ritmo de la región. Una continuidad que se hace manifiesta en la prevalencia del principio de no-intervención y de las formas de cooperación multilateral no-institucionalizadas y que únicamente parece ponerse en entredicho con la reaparición de Rusia en la región “particularmente si el compromiso de Estados Unidos con la seguridad regional se reduce” (p.277).

Marién Durán y Víctor Bados reflexionan sobre las repercusiones políticas y en términos de seguridad del llamado Estado Islámico (ISIS) en la región a partir de tres dinámicas interrelacionadas: (i) el tipo particular de conflicto que supone en términos de identidad y movilización; (ii) el gobierno impuesto, su actuación como Estado y la legitimidad ganada en los territorios dominados; y (iii) las implicaciones para toda la región teniendo en cuenta la respuesta de la comunidad internacional y la nueva configuración de alianzas globales y regionales. De este análisis se deriva que la emergencia del ISIS no es sólo una cuestión regional, sino un asunto que afecta a la seguridad global en su conjunto.

En el capítulo 13, Irene Fernández-Molina establece un debate teórico y empírico sobre la actuación de la UE y los países europeos en un área tradicionalmente ‘penetrada’ y en un momento particularmente relevante como la Primavera Árabe. La autora examina tanto los mecanismos de gestión de crisis como los componentes estructurales de la relación con los países de la zona MENA para mostrar la dualidad y el carácter híbrido de la respuesta europea, que balancea entre elementos realistas/exclusivos e institucionalistas/inclusivos (p.319).

Para cerrar esta parte del libro, Juan Tovar trata de responder a las siguientes cuestiones sobre la política exterior estadounidense tras la Primavera Árabe: (1) ¿Tiene la Administración Obama una

doctrina coherente o una estrategia hacia la región?; (2) ¿qué lugar ocupa la región MENA en la lista de prioridades de política exterior de Obama; y (3) ¿cómo ha de ser valorada la política regional del presidente Obama? (p.326) Las respuestas a las tres preguntas no son unidireccionales ni sencillas y caminan desde el éxito de la firma del acuerdo nuclear con Irán a los errores cometidos en los conflictos de Libia y Siria; desde los discursos idealistas de corte *wilsoniano* a “la visión crecientemente pesimista y Hobbesiana sobre los desarrollos de los procesos de cambio que siguieron la Primavera Árabe” (p.339).

La cuarta y última sección de la obra cierra en forma de círculo el volumen. Los capítulos 15, 16 y 17 presentan los resultados de los procesos políticos iniciados al amparo de la Primavera Árabe y cuyas diferentes dimensiones se han ido desgranando en las contribuciones previas. Los tres siguen y profundizan empíricamente la clasificación y el marco analítico propuesto en el capítulo primero. Así, en primer lugar, Szmolka reflexiona sobre los procesos de transición que comienzan en Túnez, Egipto, Libia y Yemen. La conclusión se hace patente pronto: Túnez ha sido el único que ha pasado de un sistema autoritario hegemónico a un régimen democrático (p.374) mientras que Egipto continúa siendo un Estado autoritario pluralista hegemónico y restrictivo después del fracaso de su intento de transición (p.375). Del mismo modo, el movimiento hacia la democracia ha sido abortado en Libia y Yemen, lo que de hecho ha conducido a instituciones estatales fragmentadas y a conflictos armados aún en marcha (p.375).

A partir del mismo marco analítico, Szmolka y Fernández Molina exploran en el capítulo que sigue los procesos de liberalización política iniciados “como válvula de escape por los regímenes autoritarios para apaciguar el descontento social” (p.379). A pesar de las diferencias encontradas entre los casos de Marruecos, Jordania, Omán y Argelia, el análisis de las autoras las lleva a concluir que no se han producido cambios significativos ni en los equilibrios institucionales ni en las relaciones de poder de estos Estados.

Por último, Szmolka y Durán se centran en aquellos países que han sufrido cambios negativos. Esta involución se ha producido en Turquía, que desde el año 2012 ha dejado de ser una democracia defectiva para convertirse en un autoritarismo pluralista; en Bahrein y Kuwait, que han sufrido una progresión autoritaria; y en Siria, actualmente un Estado fallido envuelto en una guerra, e Irak, en riesgo claro de convertirse también en un Estado fallido y en un país autoritario (p.422).

En definitiva, *Political Change in the Middle East and North Africa* destaca por su capacidad de ofrecer un análisis comprehensivo y empírica, teórica y metodológicamente bien fundamentado; por la coherencia argumentativa entre sus diferentes capítulos y por la inclusión del factor regional/internacional como parte fundamental del análisis.